

# Descorriendo el velo sobre el trabajo de la latencia\*

*Rodolfo Urribarri\*\*, Buenos Aires, ARGENTINA*

\*Premio FEPAL 1998 sobre Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. \*\*  
Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

## I. Introducción

El período de latencia, formulado por Freud como un receso en la evolución sexual hasta el advenimiento puberal, ha sido sin duda el menos estudiado psicoanalíticamente y, por ende, poco comprendido. Este período, a diferencia de las fases libidinales, ha sido definido más por la negativa, lo que deja de ocurrir, que por la positiva, lo que surge y complejiza. Insisto, es frecuente al referirse a los niños en la edad de latencia enfatizar la desaparición de las conductas sexuales manifiestas, particularmente la masturbación, la masiva utilización de defensas, la disminución de la emergencia de lo inconciente en sus expresiones y conductas, la suspensión del desarrollo de la sexualidad, la desexualización, los contrainvestimientos, la represión, las formaciones reactivas, la virtualización del deseo, y es usual caracterizar al aparato psíquico como centrado en el control represivo de los retoños pulsionales, en vez de tratar de dar cuenta de los fenomenales cambios que se dan en la organización y el funcionamiento del aparato, tanto como de las conductas y las relaciones sociales que establece.

Pueden también observarse postulaciones donde el período de latencia es relegado tan sólo a una aburrida espera, una posta, para el gran período de cambios de la adolescencia, desjerarquizando su importancia y desdibujando sus profundas modificaciones e implicancias futuras. Algo similar puede plantearse con las formulaciones que lo "definen" como un subproducto advenido con la disolución del complejo de Edipo. Latencia, entonces, carente de sentidos, mera postergación temporal, o "justificada" en función del período siguiente, a lo sumo como preparatoria, cuyo logro es un ambiguo "fortalecimiento del yo".

No se puede pretender teorizar un período en los términos antedichos, sea como una casi inexplicable espera (de la madurez física) o, ideológicamente, como un acopio de "armamentos para la guerra que se avecina", sino que es necesario tratar de desentrañar las causas que lo generan, dar cuenta de las modificaciones que se producen, delinear sus características y esclarecer sus logros. Es cierto que es un período que se instala a partir de la disolución o sepultamiento del complejo de Edipo, al igual que es un período clave para las vicisitudes de la adolescencia, pero esto es insuficiente para definirlo.

No es científico definir por los procesos de lo negativo puestos en juego, pues conjunta y preponderantemente (en la normalidad, permitiendo la salida del bloqueo (o coartación) del Edipo y la continuidad del desarrollo, se encuentran procesos de cambio y de reordenamiento psicodinámico. Junto a lo que se destruye o coarta está lo que se construye y posibilita, junto a lo que obliga al renunciamiento, lo que ofrece y construye nuevos placeres y destinos; a lo que aliena y ajeniza se contraponen lo que se domina y autonomiza, expresado en actividades, aprendizajes, expansiones, relaciones, complejizaciones diversas,

etcétera, tanto en lo intra como en lo intersubjetivo.

Como bien dice David:

"La adquisición de posibilidades, de 'operaciones' nuevas, tanto somáticas, como psíquicas, tanto de memoria y pragmáticas, como afectivas, imaginarias e intelectuales (particularmente a través del dominio del lenguaje y los efectos de la inserción escolar y social), todo esto representa difíciles integraciones y una importante movilización energética, al mismo tiempo que una 'complejización' dinámica y tópica donde será quizás artificial pretender aislarlo del destino libidinal" (p. 81).

Intentaré en las páginas siguientes establecer una caracterización más amplia y precisa de la latencia, aclarar algunos conceptos y desarrollar otros valiéndome de los aportes de diversos autores y de ideas propias que se han visto confirmadas tanto a partir de la observación de niños como en la práctica clínica, y así ir *descorriendo el velo*, para que se torne evidente el gran *Trabajo de la Latencia*. *Trabajo* en el sentido del esfuerzo que realiza para la organización, diferenciación, complejización y ampliación del aparato psíquico; y también en cuanto a la exigencia de tramitar la pulsión en un nuevo ordenamiento dinámico y estructural del aparato. *Trabajo y no período*, enfatizando la importancia y el eje central en las *modificaciones y neogénesis en el aparato y no centrado en lo cronológico* (si bien esto ocurre habitualmente dentro de cierta edad del sujeto). *Trabajo de la Latencia* que se expresa en el disimular, ocultar, encubrir, desplazar, aislar; en otros términos, lo opuesto a lo manifiesto, en relación con lo prohibido y lo permitido, lo conciente y lo inconciente, que posibilita la canalización de lo pulsional y el logro de otros destinos.

## II. Acerca de la teoría

A lo largo de su obra, Freud delineó la latencia tanto como resultante de las defensas puestas en juego por el yo (luego de la resolución edípica) y culturalmente incitadas o - en otros momentos - promovida por la herencia y la disminución fisiológica de los impulsos.\* Esta última teoría, enfatizada y promovida por Anna Freud y otros autores, ha gestado - a mi entender - una idea equívoca sobre este período que aparece así como anodino, mera suspensión preordenada, hasta la continuidad retomada en la pubertad.

La fisiología y la endocrinología modernas no dan cuenta de un fenómeno de esta índole (por ejemplo: no se registra disminución de los niveles hormonales o de los ritmos de crecimiento), lo que le quita el posible sustrato "orgánico" a dicha formulación "fisiologista". Ese enfoque no posibilita dar cuenta de los

\* Véase la reseña bibliográfica sobre el período de latencia en las *Obras Completas*, Amorrortu.

notables cambios psicológicos y sociales de este período, como tampoco de la intensa actividad (desgaste energético) de la que son capaces los niños normales de esta edad. Por otra parte, si hubiera una disminución del impulso fisiológicamente determinado, a la vez que operan las defensas establecidas a partir del desenlace edípico, ¿cómo se explica, por ejemplo, la lucha contra la masturbación, los deseos incestuosos y las ocasionales prácticas genitales de los latentes?

Estimo que este período es promovido por un nuevo ordenamiento intrapsíquico, producto de la resolución edípica (con la concomitante inclusión del superyó), e incitado culturalmente, lo que obliga al yo a buscar nuevas maneras de canalizar el impulso en su labor mediatizadora. *Entiendo que lo característico del trabajo de latencia es la concurrencia de diversos mecanismos al fin sublimatorio.*

Veamos esto esquemáticamente a través del análisis de los factores que operan en el aprendizaje, por ejemplo el de la escritura. Se asienta en las nuevas capacidades intelectuales propias de la edad y en la maduración neurobiológica (sea de los músculos accesorios de los dedos, o de los músculos de acomodación del cristalino, la direccionalidad, la independencia interhemisférica, etcétera). La prohibición superyoica recae sobre los deseos incestuosos y, consecuentemente, sobre la masturbación; lo que implica redirigir el impulso, y para evitar la "tentación" de masturbarse "necesita" ocupar sus manos en otra actividad. La operancia del aislamiento y la desafectivización posibilitan la atención, la concentración y la inserción escolar. La escuela, como agente de la sociedad, refuerza el mandato represivo al tiempo que prescribe ciertas actividades y propone algunas vías de descarga alternativas. La formación reactiva lo lleva a tornarse limpio y prolijo frente al deseo regresivo (y defensivo) de ensuciar, pero que, en acción conjunta con el resto, le posibilita ensuciar de forma controlada, proliza y según el código que lo inserta en lo sociocultural amplio: es decir, la escritura.

De esta manera, *es este actuar conjunto y subordinado de diversos mecanismos defensivos a los fines sublimatorios lo que caracteriza la latencia normal.* La organización psíquica de la latencia no se caracteriza por la represión, la formación reactiva, la sublimación, etcétera, *que existen desde antes, sino por su configuración dinámica, su reorganización operativa, su peso relativo y el balance intersistémico,* determinados por el intenso y sutil *Trabajo de la Latencia.* Es así que, mecanismos como la formación reactiva, el aislamiento y la desafectivización - que en el caso de la neurosis obsesiva generan un claro empobrecimiento y debilitamiento del yo -, orientados al servicio de la sublimación, favorecen el desarrollo y la ampliación yoica, al igual que la simbolización, la autoestima y la inserción social. De forma similar, podríamos explicar los diversos aprendizajes característicos de este período, que implican diversas tendencias, defensas y

capacidades que concurren subordinadas a un fin socialmente aceptado y, a la vez, promovido y esperado por la sociedad.

### III. Latencia temprana y tardía

Acuerdo con Bornstein en cuanto a la no uniformidad de esta organización, la discriminación de dos momentos diferentes, ubicando aproximadamente en los 8 años el cambio entre lo que se ha dado en llamar primera y segunda latencia, o latencia temprana y tardía. La primera se caracteriza por la fragilidad del equilibrio intersistémico con la consecuente emergencia de angustia frente a lo impulsivo. La lucha primera que emprende el yo está destinada a controlar lo pulsional y, en particular, a limitar la descarga (inicialmente, mediante el freno represivo).

Poder, *posponer* se transforma en una meta anhelada, ya que sólo mediante la renuncia a la acción directa que evite la descarga inmediata puede armonizar con el superyó. Esta capacidad se dirige, en principio, al control de la motilidad, el poder "quedarse quieto", que es el punto de partida para que, a través de la acción conjunta defensiva, se acceda (mediante la concentración y la atención) al aprendizaje por la vía sublimatoria. Este "quedarse quieto", que inicialmente se instala para coartar la tendencia a la acción masturbatoria (y, consecuentemente, las fantasías edípicas) y a la descarga desorganizada, también favorece la neutralización libidinal y agresiva necesaria para la sublimación requerida por la sociedad. El coartar la acción implica una parcial vuelta hacia adentro del niño, que lo torna más reflexivo, incrementándose paulatinamente el diálogo interiorizado y el fantasear; se nota la creciente ampliación, enriquecimiento y jerarquización de lo verbal (preconciente) en el funcionamiento psíquico, que constituye uno de los logros clave de este trabajo. Este logro psíquico está basado en la interiorización de una figura aseguradora que posibilita un acompañamiento de esa reflexividad, que se liga con la capacidad para estar a solas de la que nos habla Winnicott.

Es notable la ambivalencia frente a los mandatos del superyó, que se traducen en una oscilación entre acatamiento (con vivencias de sumisión) y rebeldía (con sentimientos de culpa). El latente temprano tiene escasa tolerancia, tanto para su crítica como para la crítica externa que suele provocarle angustia, desaliento, pérdida de la autoestima y, a veces, desborde afectivo.

El desenlace edípico inaugura un nuevo orden intrapsíquico (a partir de la interdicción y la operancia del superyó), y esos primeros años sumen al latente en el trabajo psíquico de tratar de lograr ese delicado equilibrio entre lo prohibido y lo permitido, lo promovido y lo logrado, lo ansiado y lo posible, lo placentero

y lo displacentero, conciente de sus dificultades y sufrimientos, y en estado de alerta continuo.

La anmesia infantil que se instala a partir del desenlace del Edipo produce en el niño un efecto de perplejidad y extrañamiento con él mismo, puesto que lo inconcientizado deja para el yo conciente la sensación de vacío de contenidos y nexos que siente como desubicación y pérdida de referencias respecto de sí, tanto como un desajuste interno con sensaciones de incomodidad, angustia y vagas señales de peligro. La "pérdida" de una parte de sí - el propio pasado - vivida como una brusca inadecuación y falta de armonía interior tiende a promover descontento y preocupación consigo mismo, con cierto avergonzamiento. Esto puede afectar la conducta del niño y sus relaciones, aparejando retraimiento y reclamos diversos, debido a una expectativa de ser aliviado por sus seres queridos en una modalidad regresiva.

Las graduales posibilidades que la maduración biológica brinda, las nuevas capacidades intelectuales, las facilitaciones del entorno social y la instrumentación provechosa de estos elementos que pueda lograr el yo, le posibilitan una nueva ampliación de recursos y una estabilidad funcional que inauguran la latencia tardía, a partir de aproximadamente los 8 años.

Caracteriza esta organización una mayor fluidez, autonomía, continuidad y equilibrio de la conducta, menor sufrimiento conciente del temor al desborde y del surgimiento de angustia, una progresiva operancia del principio de realidad en la determinación de la conducta. Se incrementa el fantasear, aparece con nitidez el ensueño diurno, se amplía el distanciamiento de los padres y lo familiar, y adquiere gradual importancia el grupo de pares.

*La apariencia de un superyó más permisivo, conflictos menos severos o debilitamiento pulsional, es debida a la consolidación de un yo más efectivo en su accionar, se redirige la pulsión, dada la operancia fluida de las descargas sublimatorias favorecidas por el accionar concurrente de las defensas conexas, lo que implica menor presión superyoica, y, por consiguiente, decrece la emergencia de angustia (en este modo de relación intrasistémico, se nota la utilización de la angustia-señal).*

#### **IV. El camino exogámico**

Este período, independientemente del medio cultural, es la edad en donde se da el aprendizaje básico de los conocimientos y las técnicas que le posibilitan transformarse en alguien que produzca. Por eso, Erikson habla de que el niño debe convertirse en un "trabajador y proveedor potencial", al par que modifica (más bien sublima) la necesidad de conquistar al otro mediante el ataque directo para convertirse, apresuradamente, en *el partenaire* sexual o progenitor, y aprende

a obtener reconocimiento y afecto por medio de la producción de cosas o el cumplimiento de metas. Así, desarrolla la capacidad de completar un trabajo mediante el esfuerzo continuado y la atención sostenida, conociendo y adecuándose a la tecnología y los recursos de su medio, y a la cooperatividad, pudiendo aprender de otros adultos y niños mayores. Logra conocer el placer del trabajo y el aprendizaje, así como el del pensar y el resolver problemas, y la ampliación de su entorno vital.

Con el desenlace del drama edípico, vislumbra que no tiene el lugar en la familia que él deseaba y creía; debe renunciar al deseo incestuoso, ya que se perfila, claramente para él, que el intercambio y la descarga sexual no tienen futuro posible dentro de la familia, el *Trabajo de la Latencia* en torno de la castración motoriza este primer movimiento exogámico y, como plus de placer, el interés en el aprendizaje de las técnicas, del conocimiento y de nuevas relaciones. Vemos, de esta manera, confluir en el aprendizaje no sólo tendencias previas sublimadas (pulsiones de ver, de dominio y consecuentemente de saber, así como la curiosidad sexual) sino, también, la presión social y su aprovechamiento, preparándose para el futuro en función de la coartación de la descarga dentro de la familia, la aceptación de los límites y la compensación en el afuera.

Este proceso de desplazamiento e inserción en el ambiente social implica la gradual separación de los padres (lo que también sirve a los fines de la defensa ante los deseos edípicos y la angustia de castración) y la conexión con otros adultos y pares que se transforman, progresivamente, en nuevas influencias intelectuales, educacionales, sociales y axiológicas que difieren, al menos parcialmente, de las aprendidas en el seno familiar. Esto lleva aparejada una modificación *incipiente* de la imagen de los padres, especialmente un relativo cuestionamiento y abandono de la creencia en la omnipotencia de ellos y nuevos procesos identificatorios. Proceso que es sólo posible en tanto pueda parcialmente desinvertir los objetos primarios, y también redirigir lo pulsional para ampliar su universo relacional y realizar nuevos investimentos. Como bien señala Jacobson, este proceso "[...] refleja la limitada autonomía del yo y del superyó del niño en el período de latencia, quien tiende a re proyectar y readherir su superyó y, de la misma manera, sus metas yoicas con personas influyentes y dominantes del mundo exterior".

Pero, en la medida en que sus nuevos depositarios son diferentes de los objetos primarios, se ve modificado y enriquecido, o sea que *no sólo va a repetir, sino también ampliar y/o modificar*. Este proceso, en tanto implica un desplazamiento de la autoridad desde los padres hacia maestros/instituciones, puede acarrear dificultades por la duplicidad de figuras de autoridad, en especial si difieren (o contraponen) los códigos y expectativas, como podemos observar en la clínica. Lo social, a través de sus representantes institucionales (maestros, instructores, etcétera), los ofrece como posibles objetos sobre los cuales el niño

puede desplazar sus soportes libidinales y narcisísticos originales. El yo encuentra así en la estructura social esas otras miradas y voces durante la ampliación relacional que dará lugar a la progresiva reorganización de la problemática identificatoria.

Esta catectización de maestros, o líderes grupales, puede ser calificada de amor sublimado, o meramente de desplazamiento de las figuras parentales. ¿Implica una progresión o tan sólo una maniobra defensiva? Estimo que sólo el tiempo puede definir la situación; en caso de persistencia y fijeza del engrandecimiento de tales objetos, parece más ligado a aspectos defensivos que impiden abandonar la creencia en la omnipotencia parental y lo fijan al funcionar infantil temprano (mera sustitución por desplazamiento), viéndose dificultado el aspecto progresivo de este camino exogámico en donde el desplazamiento inicial posibilita una elaboración paulatina de las diferencias entre los padres y los otros mediante la comparación, con el consiguiente enriquecimiento e incremento de la capacidad crítica. El funcionamiento psíquico estará operando progresivamente bajo la égida del principio de placer modulado y dirigido por el principio de realidad, como vía indirecta de satisfacción del primero, lo que produce un investimiento tal de las funciones psíquicas que las situaciones displacenteras pueden ser elaboradas en un adecuado equilibrio para que "lo nuevo" encuentre lugar en el psiquismo, sin que el movimiento de desinvestiduras necesario para las nuevas investiduras sea experimentado como desorganizativo por el yo.

He denominado a este movimiento *camino exogámico* porque, si bien representa un apartamiento de los vínculos con los objetos primarios y una creciente conexión e investimiento de objetos del medio extrafamiliar, no configura aún la exogamia (que se concretará sólo con la decatectización de las imagos parentales y el hallazgo de objeto en la adolescencia), aunque prepara su concreción como un camino que conduce a esa meta.

## V. Relaciones intersubjetivas

Los objetos significativos del mundo externo estarían en una posición mediadora respecto de las relaciones de objeto narcisistas y las relaciones de objeto anaclíticas, siendo la condición de posibilidad la resolución edípica, que posibilita la apertura a un circuito de nuevas investiduras de objeto e identificaciones enriquecedoras para el sujeto, las cuales favorecen su individuación. Podríamos diferenciar en este aspecto, como lo hace Rosenthal, tres tipos de relaciones de los niños en latencia con los otros: con los padres y adultos en general, con la escuela e instituciones, con pares y hermanos.

a) *Con los adultos.* Con los padres predomina una distancia como evitamiento de lo incestuoso-criminoso y salvaguarda ante lo castratorio. En tanto figuras que ejercen el control, la amenaza de castración y de pérdida del amor, prevalece el recelo y el ocultamiento, especialmente en lo referido a episodios ligados a irrupciones pulsionales, despliegues fantasmáticos y sueños diurnos.

Ocultan sus secretas aspiraciones o fantasías, lo que si bien está al servicio de la defensa, favorece un despliegue intrapsíquico que enriquece al yo, facilitando una mayor diferenciación yo-otros, por una parte, y una discriminación de mandatos-exigencias y deseos por la otra, así como se crea un espacio para la diferenciación estructural en el aparato.

La relación con otros adultos es similar a la de los padres. En tanto se afirman las diferenciaciones mencionadas, los mismos pueden ir discriminando a las personas más allá de su rol y permitirse acercamientos, confianzas o búsquedas de apoyo que no realizarían con sus padres, gestándose vínculos diferenciados, que si bien se basan en características de los vínculos primarios incluyen otros aspectos que los diferencian e incluso resultan rectificadores y/o reparatorios de los mismos.

Preferencias, rechazos, valorizaciones y críticas que maestros, instructores y otros adultos ejercen sobre el niño y sus pares, reactualizan las diferencias de investidura específicas de cada progenitor con cada hijo, las cuales contribuyen a su diferenciación y subjetivación. En tanto transmisores de conocimientos, los introducen más claramente en el mundo de la realidad y la progresiva abstracción de las normas y valores sociales, así como conducen a diferentes modalidades que posibilitan una diferenciación y reubicación de lo familiar-conocido en lo social amplio, concomitante con un velado e incipiente cuestionamiento y reevaluación de los padres.

b) *Con las instituciones.* La escuela cumple una doble función, representa un ámbito ampliado del medio familiar y de la casa con funciones protectoras, y también es una institución con estamentos, normas y autoridades que implican una secundarización y abstracción de las relaciones donde no prima lo afectivo y se privilegia el cumplimiento de reglas y tareas.

Es el ámbito privilegiado mediante el cual la sociedad promueve la renuncia a la satisfacción pulsional directa y la derivación a otras actividades. Funciona reforzando las prohibiciones, como aliada del superyó, por lo tanto es temida y acatada. A la vez es cuidadora y sostén, sustitutiva de la función parental; por ende, enfrentada con ambivalencia. Finalmente posibilita el desplazamiento hacia nuevos espacios por la adquisición de recursos, técnicas y el intercambio social.

c) *Con los pares.* Dado que las defensas acallan lo agresivo y erótico, se hace posible el acercamiento objetal de manera menos conflictiva. Los vínculos que se originan ofrecen al yo el beneficio de encontrar el reconocimiento en

aquellos semejantes que se convierten en significativos. Éstos no sólo se ofrecen como figuras de identificación, también brindan enunciados identificatorios respecto a sus cualidades y capacidades, que confirman o no los anhelos del infantil sujeto con relación a lo que es y lo que puede llegar a ser. Ya no son suficientes para él los enunciados identificatorios emitidos por los padres. A los semejantes, con los que se integra en distintos grupos del mundo extrafamiliar, se les demanda y se les ofrece confirmaciones de sí mismo. La búsqueda de valoración parcialmente se basa en la necesidad de obtener gratificaciones que permitan sostener la estima y el amor a sí mismo. El reconocimiento y la valoración esperados dependerán de las singularidades de las series complementarias, de los avatares de los destinos pulsionales, las vicisitudes del narcisismo y las características del grupo de pares que surge como alternativa al vínculo con los familiares. La respuesta de sus pares desempeña un rol cada vez más importante en la regulación de la autoestima y el sentimiento de adecuación.

El investimento del compañero es predominantemente narcisístico, por lo que el par es incluido en una organización fantasmática que le atribuye cualidades cuya correspondencia con las cualidades reales del objeto suele divergir. Para el niño no importa tanto dicha correspondencia, sino que el comportamiento de su camarada no desmienta ostensiblemente la organización fantasmática en la que está incluido. Las actitudes del par, discordantes con dicha fantasmática, en general son tomadas como desilusión o traición y no como dato que promueva la rectificación de la imagen y lo esperado del amigo.

Junto a sus pares, aprende a *realizar con otros*, sean juegos grupales, tareas escolares u objetos, utilizando los elementos y/o recursos que el medio le ofrece, adentrándose en la tecnología y organización social que configuran el sentido del industrialismo que señala Erikson. Despliega así capacidades, y descubre limitaciones, lo que puede resultar un vector de decepción de *sí* y promover el abandono, o generar la búsqueda de colaboración del otro desarrollando la complementariedad. En la actividad grupal se desarrolla un primer sentido de división del trabajo, de las diferencias de capacidades y modalidades de ejecución, y de los liderazgos.

El otro es percibido como un rival en la obtención de aprobación, consideración, valoración y afecto de parte de adultos significativos y dentro de la escuela, y a la vez reactiva los celos y la emulación relacionados con la obtención del amor y la atención de los padres, propios del complejo fraterno. En tal sentido, este ámbito se presta, a través de las diferentes respuestas recibidas de sus pares - diferentes a las de sus hermanos - para producir un replanteo y modificación de las actitudes previas, pudiendo compensar las falencias o dificultades en las relaciones fraternas, e incluso alcanzando un efecto modificador de las mismas.

Creo interesante destacar cómo en el ámbito de la escuela se ingresa como

menor y con el correr del tiempo se va ocupando el otro lugar: el de mayor dentro de los pares. Situación que se ofrece, independientemente del lugar que cada uno ocupe en la fratría (incluso siendo hijo único), para la puesta en escena no sólo del complejo fraterno, sino también de la dinámica familiar, en cuanto hay dos grupos etarios diferenciados: docentes y alumnos. Puesta en escena ampliada, múltiple, ya que son variados y diferentes no sólo los adultos sino también los niños que en ella participan; y en tanto no son los mismos que los objetos originales (aunque en parte los representen), posibilitan relaciones diferentes e interiorizaciones de vínculos, pautas, normas y modalidades distintas de lo fraternal y parental, gestionando una ampliación cuantitativa y cualitativa de la intersubjetividad.

Es evidente que poco a poco se muestran ante los adultos y las instituciones de una manera distinta de la que lo hacen con sus pares, y en sus ensoñaciones y pensamientos, que configura diferenciaciones de espacios, personas y normas, un área de intimidad y hasta podría decirse de cierta "hipocresía" para su desempeño social.

d) *Los hermanos*. En general, en el psicoanálisis se ha tendido a conceptualizar al hermano y su función como un desplazamiento de la conflictiva edípica, como sustituto parental, y al complejo fraterno se lo ha visto condicionado sólo por celos, odios y rivalidad. Esto ha bloqueado el desarrollo y la profundización de la especificidad de la representación intrapsíquica y la representación vincular, y su relación con el despliegue libidinal y agresivo. El hermano, semejante y extraño a la vez, representa a mi entender un destacado rol en la noción de alteridad y de subjetivación, parcialmente independiente de los padres. En parte, el vínculo entre hermanos está condicionado por la catectización singular de cada progenitor sobre cada uno de sus hijos. Por otro lado, el vínculo se ve configurado por la particular relación que entre ellos establecen y por los investimentos que se derivan, en cierta medida condicionado por las diferencias de género y el lugar en la fratría.

"Que tenga, desde el punto de vista pulsional, un estatuto lateral no implica que juegue un papel marginal; muy por el contrario, puede favorecer una gran proximidad y conferirle un papel fundamental desde el punto de vista de la constitución del yo. La relación de objeto fraterna se distingue de las relaciones de objeto parentales por la operativización de la proyección (sobre todo bajo la forma de la identificación proyectiva) en la proximidad de una relación simétrica, próxima, inevitable, enfrentando directamente al sujeto con la *alteridad de un objeto que es simultáneamente un doble de sí y un extraño.*"

Entre hermanos es de suma importancia la experiencia del juego compartido, como prototípico de sus intercambios, es quizás éste el primer escenario de despliegue fantasmático que trata de ser procesado y descargado a través del juego, pero que convoca como participantes a sujetos que tienen algunas vivencias, lugares, juguetes, rutinas y padres en común, siendo el juego un medio de desplegar fantasías compartidas y a la vez establecer diferencias. Las situaciones vividas en relación con los padres generan en ellos (además de sentimientos de odio y vivencias de rivalidad y exclusión, que originan las luchas fraticidas) sentimientos amorosos que promueven la unión y la ayuda, por ejemplo para salvarse de la acción "perniciosa" de los padres, haciendo un frente común de ayuda mutua. También a veces estos sentimientos de amor los unen para salvar a los padres que están en situación de riesgo emocional.

Esta vertiente amorosa de las relaciones fraternas son las que cimientan la complementariedad y la solidaridad entre ellos. Inaugurada en vivencias compartidas respecto de los padres, es luego transferida a la relación con otros y a los medios sociales nuevos, como la escuela. Tienden a privilegiarse la cooperación y la lealtad, en calidad de derivados desexualizados y desagresivizados, en tanto se instale la ampliación social y el camino exogámico a través de la escuela, las instituciones y los pares.

El hermano/a, como más presente, más accesible, y más semejante a sí que los padres, y a la vez igualmente dependiente, sufriente y amante de los mismos padres, es objeto de intensos y mutuos investimentos que, insisto, no son sólo agresivos sino también libidinales. Esta intensidad catéctica y relacional (que generalmente implica más tiempo y actividades compartidas que con los padres) otorga al hermano un destacado papel en la estructuración psíquica y en el proceso de subjetivación. Las alternativas de la relación fraterna sirven a los fines de un apuntalamiento en cuanto a la diferenciación y a la identificación, y a un descentramiento de la exclusividad con los padres y de coto al narcisismo.

En lo desarrollado en esta sección, puede verse, aunque no manifiestamente, que he tomado en cuenta el lugar del otro en tanto objeto, rival, ayudante o modelo, categorías que Freud (1921) plantea en *Psicología de las masas y análisis del yo*.

## VI. Identificaciones

En lo que he venido señalando, así como en las referencias de los diversos autores, se ha aludido más o menos explícitamente a nuevas identificaciones que se producen en este período con figuras que se han presentado desde lo social (como maestros, instructores y pares), que generan vínculos intersubjetivos

investidos objetal y narcisísticamente por el niño y a los que aspira emular, por vía identificatoria, también promovida en otros casos por la pérdida de la relación.

Dichas figuras de identificación tienden a ser homologadas por su rol, características del vínculo y diferencia de edad y sexo, a figuras parentales en el caso de maestros e instructores, o a hermanos, en el caso de pares. Al decirse, como es habitual en los escritos psicoanalíticos, que se identifica al modo de la identificación secundaria con los padres, no significa calco o duplicidad, como pareciera en algunos autores, sino en cuál rol y tipo de vínculo la ubica el sujeto. En otras palabras, la línea relacional intersubjetiva la enmarca pero, insisto, *no es mera repetición de las identificaciones previas, sino que incluye las diferencias singulares de ese otro sujeto respecto del objeto primario*, y las diferencias del vínculo intersubjetivo con él respecto del vínculo primario. O sea *al modo de y no igual a*, lo que introduce niveles de diferenciación y posibles convictos identificatorios.

Estas nuevas identificaciones se van incluyendo en el tramado identificatorio, sin plantearse profundamente sus contradicciones, diferencias o contraposiciones, en cierta coexistencia de las mismas. Confrontación, discordancia o concordancia, discriminación, continuidad, modificación, decantación y reestructuración identificatoria personal y transgeneracional es uno de los principales y arduos trabajos psíquicos de la adolescencia, pero el trabajo de la latencia da lugar al enriquecimiento del tramado identificatorio. En las actividades compartidas con el grupo de pares, al construir y/o compartir modalidades, pautas, normas e ideales, se desarrollan identificaciones grupales que posibilitan el logro de un sentimiento de pertenencia, habitualmente expresado en la realización de ciertos rituales o contraseñas compartidas que tienen un sentido identificante e identificatorio, para distinguirse del resto.

## VII. Desarrollo intelectual y del pensamiento

La actividad de pensamiento (conciente-preconciente) en sus orígenes se vincula para Freud con la pulsión de saber, que promueve el investigar y luego intenta explicar lo observado y fantaseado, como por ejemplo las teorías sexuales infantiles. Freud (1905) en *Tres ensayos de teoría sexual* señala que *"la pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales, ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad"*, aunque recae tempranamente *"sobre los problemas sexuales y aun quizás es despertada por éstos"*. Agrega que *"su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver"*, aclarando que son intereses prácticos, concretos, los que motorizan la investigación, como actividad

dirigida a saber, que deviene en teoría explicativa como resultado del pensamiento; es decir, se produce una modificación de lo escotofílico, por el apoderamiento (aprehender, captar) que conduce a lo epistemofílico. En otros términos, *el placer derivado del ver, unido a la re-presentación del objeto, produce un efecto de apoderamiento y dominación (a la vez placentero en tanto permite tolerar la distancia o ausencia del objeto). Surge la posibilidad de "manipular" representaciones, en lugar de la manipulación del objeto, y, posteriormente, la búsqueda de ideas que implican relaciones causales y explicativas entre las representaciones, que dan cuenta y organizan los hechos de su realidad (tanto externa como interna).*

Esta actividad se inicia tempranamente en torno al enigma "de dónde vienen los niños?" y al procesamiento subjetivo de los fantasmas originarios (por ejemplo, las teorías sexuales infantiles), situando en los puntos de anclaje de la fantasmaticación las redes de sentido que van definiendo al sujeto en la relación con sus objetos, determinando modalidades de relación, de forma escénica y argumental. Durante la latencia tal actividad se ve acrecentada por las características del desenlace edípico, y las fantasías van siendo reprocesadas y ampliadas a diversos ámbitos, situaciones y personas, acorde con la adquisición de nuevas posibilidades del pensamiento. Tengamos en cuenta que, como consecuencia de la represión secundaria, se instala una separación entre el espacio de lo reprimido y el espacio del pensamiento que se diferencia, complejiza y acrecienta.

Se instalan dos órdenes de causalidades (Aulagnier, 1980), cuya alianza asegura la movilidad, la posibilidad de la búsqueda de verdad y de -eventualmente - modificar las causas y sus efectos. Este doble principio de causalidad es: 1) *Causalidad del deseo*, subjetivo, orden causal que funda y organiza las posiciones defensivas a las que el sujeto recurrirá. Es la causalidad que el sujeto privilegia en la puesta en sentido de su vivenciar afectivo, de su realidad psíquica, en su búsqueda deseante. 2) *Causalidad conforme a un orden causal y temporal*, compartido por el conjunto cultural al que pertenece el sujeto y que éste privilegiará en su puesta en sentido de la realidad externa, en su búsqueda de conocimiento. Digamos que cada orden se expresa a través de diferentes producciones: el primero con la fantasmática, el segundo a través del pensamiento.

En los inicios de la latencia, paulatinamente el niño experimenta esa prima de placer en la actividad intelectual a través de la descarga mediatizada y la ligazón de energía representacional. Se produce un alivio en el balance económico y a nivel narcisístico, por el placer experimentado en la actividad sublimatoria lograda, con el creciente poder que el conocimiento le otorga frente a los menores y el correlativo acortamiento de las diferencias con los mayores que lo injuriaban, con el reconocimiento y gratificación otorgado por padres, adultos e instituciones,

así como con el ir adentrándose en el mundo del saber en términos de aventura, riesgo y dominio que lo puede resarcir de vivencias tempranas de inseguridad. Todo lo cual se ve reforzado por el exitoso avance que implica el lograr posponer y modificar las acciones por la intermediación del pensamiento.

Recordemos que Freud en 1911 y 1925 delinea al pensamiento como freno de la acción y su descarga, así como ensayo de acción en el psiquismo, intermediación del pensamiento en la selección de la respuesta que utiliza pequeñas cantidades de carga y que fue "*dotado de propiedades que posibilitaron al aparato anímico soportar la tensión de estímulo elevada durante el aplazamiento de la descarga*".

Puede pensarse que el desconocimiento y/o la captación del error de lo previamente supuesto, en tanto injuria narcisística, motoriza la fantasmaticización y el pensamiento en la afanosa búsqueda del saber y la verdad. Es por vía de la ausencia del objeto que se inicia la simbolización, y es ahora nuevamente la relativa ausencia (por resignación) del objeto y de la descarga directa la que desarrolla un enorme despliegue del mundo representacional dinamizando la imaginación y el pensamiento, que sólo es posible si anteriormente se ha podido diferenciar la ausencia de la muerte y aprendido a tolerar la ausencia. Este despliegue del pensamiento expresado en nuevos enlaces con lo inconciente implica también un otorgamiento de nuevos sentidos y una reestructuración de lo previo.

El lenguaje posibilitará la nominación y la articulación de imágenes, afectos e ideas, deberá ser catectizado más intensamente para convertirse en instrumento privilegiado del yo en su búsqueda de sentidos. Al mismo tiempo, lo perceptual adquiere una mayor selectividad y direccionalidad concentradas hacia la captación y la discriminación de datos. La actividad de pensar, si bien busca solucionar un conflicto, es a la vez fuente de nuevos convictos en tanto "descubre" situaciones o relaciones hasta entonces ocultas para el yo, que si no pueden ser procesados con nuevos pensamientos, promueven el establecimiento de rígidas defensas que sofocan la capacidad intelectual y de pensamiento, como podemos observar en la clínica.

En tanto el latente retoma y refuerza la noción de que, a diferencia de las manifestaciones corporales (gestos, movimientos del cuerpo, acciones, etcétera), visibles y evidentes, *el pensamiento* es ocultable, relativamente intangible, puede ser o no comunicado, o deformado, y por lo tanto no pone en riesgo su integridad corporal o su vida; *éste se transforma, por el trabajo psíquico en marcha, en un vigoroso elemento de autonomía*, y le posibilita acceder a aquello que le estaba vedado conocer, y pensar sobre lo que sus padres, en especial la madre, no pueden pensar.

Esta peculiaridad *de secreto y ocultamiento* que caracteriza al pensamiento,

lo es particularmente de la modalidad de funcionamiento del latente, ya que además debe sortear a sus padres internalizados que vigilan y amenazan desde el superyó, por eso la formalización de sus pensamientos mediante simbolizaciones y desplazamientos cada vez más completos disimula la idea original y posibilita su procesamiento. A la vez sus pensamientos secretos le permiten una revancha, resarciéndolo de las vivencias acerca de los secretos de los padres, de los que él fue apartado, realizando activamente lo sufrido pasivamente, lo que tiende a restañar la injuria narcisística y a compensar su autoestima.

El antiguo interés por el cuerpo y su funcionamiento se desplaza hacia los objetos y sus mecanismos de acción y /o el mundo, los fenómenos naturales y sus leyes. Caracteriza a este período, no sólo el cambio del objeto a conocer sino también, por la operancia de los mecanismos obsesivos y la presión cultural (en especial a través de las instituciones educativas), una organización sistemática que promueve los rudimentos del accionar científico. En otros términos, diría que pasa de la acción y lo concreto (por ejemplo las manipulaciones corporales) a la utilización del pensamiento y el lenguaje como herramientas para investigar este objeto más abstracto (alejado por desplazamiento y simbolización).

La anterior preocupación por las diferencias de sexo se modifica con la latencia; apoyada en el camino exogámico, se dirige hacia las diferencias en términos de habilidades y capacidades (tanto físicas como intelectuales), a las diferencias étnicas, sociales, grupales, nacionales, etcétera. Paulatinamente se produce una ampliación de los horizontes del saber y el comparar (con enriquecimiento simbólico y posibilidades de desplazamientos), confluyendo en una marcada tendencia a la diferenciación, categorización y generalización, *recurriendo a la prueba de realidad, concomitante con un progresivo predominio del juicio de realidad.*

También se observa la emergencia de la velada gratificación a través del ensueño diurno, o de los relatos de revistas, programas televisivos o libros de aventuras, en los que puede disfrutar de sus fantasías en forma desplazada y con la preeminencia temperaria del principio del placer, que lo transporta a "otro mundo", de ahí la expresión facial de desconexión del entorno en esos momentos.

Vemos surgir la novela familiar, estructurada desde lo edípico, derivada de las frustraciones de la vida infantil, en especial de las diversas ocasiones en que fue o se sintió relegado o excluido, y de la comparación con otros padres y familias. Ella condensa deseos de represalia y venganza por el lugar que le toca en la vida familiar y los desengaños vivenciados, al mismo tiempo que el enaltecimiento de las figuras parentales y la relación previamente supuesta con ellos, así como los celos y la rivalidad con los hermanos, asentada en datos o hechos externos pero que organiza en un pensamiento regido por sus deseos. Debido a la

singularidad subjetiva, primará uno u otro aspecto de los mencionados (por ejemplo, descalificación o muerte del padre, desaparición de hermanos), y las relaciones causales del relato, de apariencia lógica, variarán acorde con su particular configuración de la conflictiva edípica y vínculos en la fratría.

Freud toma la novela familiar como un tipo de sueños diurnos, señala *"que sirven al cumplimiento de deseo, a la rectificación de la vida, y que conocen dos metas principales: la erótica y la de la ambición"*, oscilando entre una formación habitual como corolario posedípico y una formación neurótica. Igual atribución de metas y función indica para los sueños diurnos. Éstos, de clara expresión conciente, se instalan durante la latencia, "inocuos" desde la perspectiva psicopatológica, a veces son recurrentes y perduran toda la vida. Poca atención se les ha dedicado en la literatura psicoanalítica, pese a su frecuencia y antigua nominación, probablemente por las mismas razones que bloquearon el entendimiento profundo y cabal de este período.

En el eje cumplimiento de deseo, satisfacción del impulso, se lo encara como equivalente masturbatorio, y desde esta *perspectiva podemos a la vez plantearlo como defensa frente a la ejecución del acto masturbatorio*, estando en este sentido clara y correctamente instalado en la problemática propia de la latencia. Nótese cómo sin resaltárselo *se remite en esta explicación a:* 1) la permanencia y continuidad de la pujanza pulsional; 2) la consecuente necesidad de un esfuerzo destinado a evitar el acto directo, de descarga; 3) el hecho de que este esfuerzo puede encauzarse como sofocación, desalojo (igual a represión), en cuyo caso no se registra la ensoñación ya que se torna inconciente (potencialmente patógena), requiere la persistencia de contracatexia, camino que tiende al empobrecimiento energético y a la inhibición del niño y lo acerca más a la neurosis que a la latencia evolutivamente efectiva; 4) que se posibilita entonces un cierto cumplimiento que atiende lo señalado en 1, sorteando el riesgo de 2, sin limitaciones y/o peligros como en 3, mediante un esfuerzo del aparato (trabajo) que converge en la *ensoñación, que si bien está originariamente ligada a la masturbación es algo más y diferente. Decir que es equivalente masturbatorio tiende a clausurar, a excluir otros sentidos, efecto de saturación que a la vez conlleva un cierto matiz valorativo-moralizante que la descalifica, perdiéndose la noción de esfuerzo y trabajo psíquico que se pone en juego y la nueva formación que implica un cambio cualitativo respecto de su origen y forma, que amplía y consolida el procesamiento psíquico y la tramitación pulsional por la vía de la sublimación.* Implica encubrimiento, o sea que operan las censuras, por ende diferenciación de los sistemas Inconciente/Preconciente-Conciente, utilización de pequeñas cantidades de carga, ligazón de representaciones, limitación del desplazamiento, simbolización, etcétera. Es un refinado y sutil *esfuerzo del Trabajo de la Latencia que facilita la descarga sin producir limitaciones ni riesgos mayores, haciendo*

visible y conciente, y a la vez encubiertos, sus contenidos, propendiendo o posibilitando otros procesamientos y/o actividades, dando curso a lo deseado soslayando lo temido, y por lo tanto el surgimiento de angustia, consolidando y poblando su incipiente espacio de intimidad y secreto, perfilando lo diferencial y su sello personal que contribuyen a la subjetivación.

Algunos de estos sueños diurnos cumplimentan a veces otra función. Me refiero a cierto carácter de acción de prueba de un rol futuro y de una tendencia modificatoria de su realidad vital que tienen un valor preparatorio de configuraciones y acciones a desempeñarse más en un futuro que en lo actual. En ese imaginarse en tal o cual rol, o forma de ejecutarlo, las respuestas de los otros, con tal o cual resultado final, van modificando parcialmente su ensueño que persiste en el tiempo pero a la vez va cambiando. Está realizando así pruebas, ensayos de situaciones que imagina como posible /deseable en su futuro, y programa, acomoda, ajusta su proyecto identificador, conteniendo en germen la tendencia a modificar su realidad.

*Esta figuración interna* aunque escenificada en lo externo, subjetiva y a la vez objetiva, virtual al mismo tiempo que real, concreta aunque intangible, con una temporalidad singular (se vive en lo actual, remite a un posible futuro y alude a un pasado originario), *conforma un objeto transicional* (Winnicott) dentro del funcionamiento del pensamiento como espacio potencial, de allí su creatividad y efecto modificador.

Resalto el valor organizador, que propende a acciones/situaciones futuras, y que ésta es una actividad muy seria que encara el sujeto, como se desprende del texto en donde Freud compara y conecta juego, ensoñación y creación literaria:

"[...] todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva" (p.127).

Otra formación importante que es cercana a un sueño diurno y le caben muchas de las consideraciones arriba mencionadas, es la del *amigo imaginario*. Suele aparecer en niños aislados del contacto social, particularmente con pares, y frecuentemente sin hermanos. Muestra la importancia que adquiere en esta edad la presencia del otro, de un interlocutor con quien compartir experiencias y emociones. Ante su falta recurre a "imaginarlo", creando un personaje con quien se conecta, así da lugar al "intercambio" y posibilita ciertos pensamientos. No abordaré aquí el tema, pero quiero señalar que es una formación del tipo de la

ensoñación que oscila entre la normalidad y la patología, que puede ser trófica, contribuyendo a sortear una dificultad y a posibilitar la continuidad del desarrollo, o rigidificarse y tornarse nociva como parte de una formación sintomática que la acerca a los delirios.

En tanto no todos se permiten la ensoñación - como una producción donde no opera con tanta rigidez la represión - y por consiguiente la inhiben, puede verse cómo se utilizan "ensoñaciones socializadas", por ejemplo las historias vertidas en revistas de historietas, libros, y actualmente las series televisivas, cuyos contenidos ideacionales son semejantes.

Estas historias reemplazan o complementan la ensoñación diurna individual y al masificarla se producen dos fenómenos:

a) Posibilitan la aceptación de la fantasía desplegada, amparándose del accionar superyoico con la autoría ajena y la socialización de la culpa. Al encontrarla plasmada en lo social se permite disfrutar de esas fantasías e incluso las propias sin culpa o vergüenza.

b) Un fenómeno identificatorio con pares que vibran al unísono con las vicisitudes de los personajes de la historia, con un sentimiento de pertenencia y de diferenciación con otros grupos de edades y/o sexo (hay ciertas historias compartidas por varones, y otras buscadas sólo por niñas, siendo en general motivo de crítica o burla por el otro sexo).

El latente tiende cada vez más a atenerse a los "datos objetivos", a las reglas demostrables de funcionamiento, a privilegiar la prueba de realidad, es decir, a un progresivo predominio del proceso secundaria, con una notoria primacía de lo objetivo-pragmático y un relativo acallamiento o apartamiento de la vida de fantasía. Pero paralelamente vemos esta tendencia compensatoria de descarga y desmentida en la ensoñación, con predominio del principio de placer, y que durante su despliegue pareciera producirse como una suspensión de ese otro modo de funcionamiento psíquico. *Estas postulaciones no sólo enmarcan las ensoñaciones desde otro ángulo, sino también aluden al enorme trabajo de complejización del aparato psíquico que se despliega durante la latencia. La ampliación del pensamiento y la imaginación se producen paralelamente a lo ya reseñado respecto de las relaciones inter subjetivas y del inicio exogámico. Son procesos que se interconectan e influyen mutuamente, favoreciendo su estabilización, ampliación y enriquecimiento.*

## VIII. Preconciente

En lo expuesto hasta aquí me he referido, sin mencionado explícitamente, al preconciente, que sin duda adquiere notoria importancia. En general, cuando se alude al desarrollo del yo durante este período, se hace hincapié en las

capacidades efectoras y de dominio de su cuerpo y del ambiente, así como de los procesos cognitivos. Sin duda son importantes, pero se pierde de vista que la piedra angular de estos logros es un silencioso y arduo trabajo en la estructura psíquica. Algunos elementos los he mencionado, aunque estimo fundamentales los cambios que se producen con la cada vez mayor ingerencia en la tramitación psíquica de la mediación preconciente, verdadera artífice silenciosa de las modificaciones manifiestas del yo.

Freud señala que *"lo que hace que exista un disfraz, una elaboración onírica, es también lo que hace que haya una -puesta en latencia pulsional en un cierto momento del desarrollo infantil"* (citado por Sacco). Evidentemente el encubrimiento es correlativo a la represión secundaria en la latencia, y es en este período que vemos establecerse con firmeza las deformaciones de la elaboración secundaria en los sueños. *"Esta proximidad de elaboración, entre sueños y período de latencia, es entonces afirmada por el rol del Preconciente que es el artífice común"*, dice acertadamente Sacco.

Prácticamente en todo lo desarrollado acerca del aprendizaje, el pensamiento y las ensoñaciones, me he basado en características de lo preconciente, y en la intensa y rápida organización que se produce del mismo en este período, que es la que subyace y posibilita dichos procesos.

Podría decirse que la sublimación sólo es posible si hay mediación y procesamiento preconciente. Por otra parte podemos concebir el armado, organización y ampliación del preconciente como una inhibición de la descarga, una redirección de la energía pulsional y una adecuación a códigos culturales (lenguaje), que definen a ese proceso como una sublimación. *En otros términos, si bien el preconciente es condición de posibilidad, su creación y organización ya constituye una sublimación.*

No será difícil para el lector repensar lo expresado en los apartados precedentes, a la luz de lo formulado, sobre el rol central de lo preconciente en las características de la latencia y en sus adquisiciones.

## IX. Lenguaje

Sintetizando lo ya expuesto y adelantando algo de lo que desarrollaré, insisto en el cambio que en este período se produce en el discurso. La verbalización adquiere paulatinamente preeminencia respecto de la acción. El sentido ya no es predominantemente expresado por lo corporal-gestual-lúdico-movimiento, como en la primera infancia, sino que esos canales se restringen con proporcional incremento de lo verbal, no sólo como complemento de palabras. El significante verbal es un anudamiento o confluencia de lo tras, lo inter y lo intrasubjetivo,

que posibilita la expresión verbal y a la vez es sostén y dador de sentidos de lo expresivo en otros canales. Implica un logro sublimatorio que, además de su inserción cultural y como código compartido con otros (por ende transmisible), abre el camino hacia otras sublimaciones. Este cambio acompaña y posibilita (son interdependientes) las modificaciones del pensamiento en ese pasaje (nunca completamente acabado) de las creencias infantiles, asentadas en las fantasías originarias de cada sujeto y emocionalmente sostenidas, al saber consensuado y lógicamente articulado, atravesando desorganizaciones y reorganizaciones por vía de la confrontación-desilusión.

Es frecuente observar, especialmente en los inicios, la superposición de tiempos verbales, como en la clásica propuesta del juego de roles: "Dale que jugamos (presente) a que yo era (pasado)...". Con el progresivo Trabajo de la Latencia vemos cómo se van discriminando, primero, pasado y presente, luego también futuro. Este proceso revela la diferencia de la organización, cómo funcionaba previamente a la latencia y después del trabajo psíquico de la misma, siendo correlativa de la discriminación de instancias y del posterior afianzamiento estructural que inaugura la temporalidad y la historización.

En la latencia tardía, generalmente, vemos incluir el modo potencial, que señala la aceptación de que algo puede o no realizarse, lo cual depende de que ciertas condiciones se cumplan para su concreción y que éstas pueden ser ajenas al sujeto. Esto implica el descentramiento del egocentrismo, la falibilidad y el coto a la omnipotencia en relación a la presencia e incidencia de los otros, como declinación del narcisismo, y el establecimiento de secuencias condicionadas como consecuencia del proceso secundaria y del sutil procesamiento de la castración.

Esa cualidad de disimulación y ocultamiento, propia del *Trabajo de la Latencia*, también se presenta en el lenguaje utilizado en juegos de palabras, desde repeticiones de palabras "sin sentido" a claras alusiones de contenidos prohibidos, pasando por las veladas insinuaciones. Igualmente vemos surgir el interés por los chistes (escucharlos y contarlos), y en algunos la utilización de la ironía, lo que sin duda se relaciona con la enriquecida capacidad de simbolización y la complejización del aparato. *El chiste, así como el contenido manifiesto del sueño, son expresión del Trabajo de la Latencia*, donde desplazamiento, encubrimiento, alusión y simbolización están ligados a la creciente diferenciación conciente-preconciente/inconciente, en relación con lo prohibido y lo permitido (operancia del superyó), dando lugar a estas formulaciones que se explicitan en la existencia de un contenido manifiesto y otro latente, en los que el lenguaje ocupa un lugar central.

El relato se complejiza y enriquece, como puede observarse en la escritura de composiciones o cuentos; en éstos no sólo vemos una utilización cada vez más adecuada del lenguaje, sino también la presencia de recursos enfáticos,

metafóricos y alegóricos al servicio de una trama a veces compleja, donde lo prescripto y lo proscripto se entrelazan en el despliegue del tema; salvo en aquellos niños en que los recursos defensivos están tan exaltados que el lenguaje pierde riqueza expresiva y alusiva, se torna descriptivo, apegado a lo concreto, con escaso vuelo de la fantasía.

## X. Actividad motriz y juego

El juego tiende a perder la clara simbología de la conflictiva inconciente previa a la latencia, producto de las operaciones defensivas y del nuevo orden intersistémico que se establece, pero también se tiñe de su creciente y marcado interés por la realidad, sus alternativas, dificultades y posibilidades de inserción en términos racionales. Esta *"afiliación a la realidad"* fue señalada por diversos autores, por ejemplo Klein: *"La gran importancia del elemento racional en los juegos de los niños de esta edad, se debe, creo, no sólo a una mayor intensidad de la represión, sino a un exagerado énfasis obsesivo sobre la realidad, que está ligado a las condiciones especiales de desarrollo de este período"* (p. 77), o Milner en términos de *"seducción por la realidad exterior"* Desde otra corriente psicoanalítica David dice:

"No solamente él se aplica a satisfacer a la vez las exigencias del Súper yo y de las instituciones socioculturales con las que cada vez más toma un amplio y constante contacto, sino también, y quizá sobre todo, él siente con una agudeza hasta entonces desconocida la necesidad de adaptarse a lo real, lo que lo obliga a un difícil control de sus procesos primarios" (p. 77)."

Veremos entonces en los juegos el intento de conocer, dominar y ejercitar su cuerpo y el espacio físico, junto con su interés por el mundo ampliado desde lo familiar, las semejanzas y diferencias con otros y su adaptación a diferentes circunstancias.

Tanto la actividad motriz como el juego varían entre la latencia temprana y la tardía. Al comienzo, se nota que el movimiento es expresión de alegría gozosa y placentera. Predomina la actividad motriz gruesa, particularmente la de las piernas, el correr, patear la pelota, patinar, saltar y trepar, donde gravita más la fortaleza que la habilidad; ejercitándose de una manera rítmica y normativa que revela el avance del control yoico en la descarga, mostrando su carácter defensivo que lo acerca a lo patológico cuando se torna repetitiva y compulsiva, o fuera de lugar o momento.

Una actividad peculiar de este período suele ser *el realizar equilibrios y balancearse* (con riesgo de su integridad que, además de corresponder con la ejercitación de las nuevas *capacidades, pareciera escenificar en el espacio, mediante*

lo corporal, *ese riesgoso y precario equilibrio intrapsíquico que el niño se empeña en dominar y estabilizar.*

Al principio, la actividad de juego, aunque compartida, es tumultuosa y desordenada. Luego, con la posibilidad de interiorizar los roles, diferenciar lugares y funciones, puede encuadrarse en una tarea de equipo en que cada uno realiza una parte de la acción destinada a un fin común. Hacia los 8 años, en su actividad motriz ya combina lo armónico con lo plástico, el desplazamiento y el ingenio, predominando la habilidad más que la fortaleza, y la secuencia para la obtención de un logro sobre la repetitividad.

Sin duda, estas actividades corporales de juego son una de las vías privilegiadas para la descarga energética pulsional "neutralizada" y la evitación de la masturbación, a la vez que favorecen el desarrollo en otros sentidos (integración de la imagen corporal, ampliación de los recursos yoicos, interiorización, intercambio y cooperatividad de roles, rivalidad y competitividad, exogamia e integración en grupos de pares, etcétera), así como la obtención de placer por el movimiento. Las raíces en la vida temprana, tanto de la descarga energética por vía de la actividad corporal como la obtención de placer por el movimiento, posibilitan el asentamiento de esta vía sublimatoria y la sustitución del placer masturbatorio por el placer del juego.

La actividad motriz de juego es un elemento central en la relación con pares, al punto que aquel que no participa es dejado fuera del grupo, o aquellos menos hábiles son desconsiderados y/o descalificados. Idealizan y toman como modelo a individuos "de acción", tales como figuras destacadas del deporte, adultos con actividades de riesgo, e incluso personajes violentos.

*Es frecuente que a lo rítmico-corporal se asocien elementos del lenguaje, como los cánticos y rimas, juegos con las palabras que contribuyen (además de al dominio del habla y a la comunicación con pares) a la ligazón preconciente entre fantasía y palabras, ampliando la capacidad simbólica y las cadenas asociativas, y transmitiendo de generación en generación la tradición cultural que cristaliza fantasías propias de este período.*

En la medida en que se asienta la utilización de la sublimación, se incrementa la capacidad simbólica y se logra posponer la acción, el juego se complejiza y mediatiza, se proponen estrategias, se combinan habilidades con el azar (inclusión de lo fortuito), se colabora con otros para un fin común. El "quedarse quieto" le permite realizar juegos de salón y, cuando logra (7 u 8 años) la descentración (Piaget), las reglas y normas adquieren real importancia y se desarrolla un sentido de la justicia y la equidad diferente (no por lo impuesto por la autoridad externa sino por lo compartido con el grupo de pares).

Se produce un movimiento desde el uso de los juguetes (para el despliegue de la fantasía) hacia la práctica de juegos, actividades regladas y compartidas

que escenifican el camino exogámico, las alternativas frente a la vida en la sociedad (azar, cooperación, competencia, etcétera), en anudamiento con la problemática singular del sujeto (traumas, fijaciones, resolución edípica, complejo fraterno, etcétera). En este movimiento, el trabajo de latencia actuó proponiendo un uso del cuerpo en que se eludiera el componente erótico manifiesto en su manipulación o en el contacto con otros cuerpos. En la transición a lo puberal reaparece la erotización del contacto, disimulada en juegos como el del "cuarto oscuro".

En alguna medida, podríamos establecer con el juego un paralelismo respecto del sueño. En los niños pequeños es directo y escasamente deformado, mientras que en la latencia actúa la "censura" que genera un contenido manifiesto encubridor y permite jugarlo sin angustia, y de esta manera desplazada elaborar la situación. Desde esta perspectiva, la inclusión del azar es una formación defensiva destinada a encubrir el contenido del juego.

Si bien podemos ver que ambos sexos tienen actividades y juegos compartidos, una observación más cuidadosa nos mostrará diferencias en la forma que se entregan a ellos, lo que parece estar regido por *diferencias en la manera de conceptualizar y utilizar placenteramente el cuerpo para cada sexo; como así también en el uso del espacio*. Observamos juegos típicamente practicados con intensidad por un sexo en diferentes situaciones culturales y sociales que para el otro no revisten interés (por ejemplo el balero y los juegos con pelota en los varones, o saltar la soga y el juego del elástico en las niñas). Estos juegos raramente son practicados por el otro sexo, y en caso de acercarse a los mismos suelen hacerlo para ver si tienen la habilidad motriz, pero no los practican intensamente ni revisten para unos el interés y el placer que para otros. Entonces, *de manera encubierta, simbólica y desplazada, "explora y prueba" sus genitales*, mediante un juego manifiestamente ingenuo que le permite eludir las prohibiciones superyoicas y el control de los adultos, al mismo tiempo que mantiene ocupadas sus manos como una defensa frente a la tendencia a masturbarse, mientras juega rítmicamente (equivalente masturbatorio), con lo que da curso desplazado a la descarga energética, resultándole placentero a la vez que integrativo.

*Estas diferencias en las configuraciones lúdicas y de movimiento más frecuentes para cada sexo parecen representar la funcionalidad de los genitales y corresponder con una elaboración y ejercitación preparatoria del rol sexual a desempeñar, como una activa tarea de diferenciación sexual encubierta.*

Esta hipótesis, corroborada en la clínica y en la observación directa, podría asentarse en lo que Freud dice:

"El malogro de la función del mecanismo sexual por culpa del placer previo se evita, sobre todo, cuando ya *en la vida infantil se prefigura de algún modo el primado de las zonas genitales*. Los dispositivos para ello parecen

estar realmente presentes en la segunda mitad de la niñez (desde *los ocho años hasta la pubertad*). En esos años las zonas genitales se comportan ya de manera similar a la época de la madurez; pasan a ser la sede de sensaciones de excitación y *alteraciones preparatorias* cuando se siente alguna clase de placer por la satisfacción de otras zonas erógenas; este efecto, no obstante, sigue careciendo de fin, vale decir, *en nada contribuye a la prosecución del proceso sexual*" [las bastardillas son mías] (p.193).

Los latentes, aunque pueden compartir situaciones que les son comunes, como las tareas escolares o la música, tienden a separarse y desarrollar propias de cada sexo, lo que generalmente ha sido explicado por la angustia de castración, lo cual estimo parcialmente válido pero insuficiente, por entender que *ésta inaugura la necesidad de cada grupo de conocer y ejercitar sus diferencias, en particular, ligadas a la sexualidad*. O sea frente a la angustia de castración se produce un movimiento defensivo que tiende al apartamiento (y en casos en que es intensa se extrema en el aislamiento y la inhibición), pero en el latente *también se manifiesta un aspecto progresivo que promueve la diferenciación sexual, su exploración desplazada en el juego y la encubierta preparación para el futuro rol sexual*.

Lo atendicho seguiría la línea señalada por Freud de "[...] *los empeños del niño que quiere hacer ce señor de sus propios miembros*" (p.125), en tanto mostraría cómo el latente mediante la actividad corporal y de juego busca conocer y ejercitar su cuerpo, lo que está en relación con el mayor distanciamiento físico, temporal y afectivo de los padres y de las posibilidades que en esta etapa otorga el pensamiento para procesar estas vivencias desde el cuerpo.

## XI. Expresión gráfica

Estimo innecesario, por ser muy conocido, la explicitación del valor del dibujo como representación de la conflictiva inconciente y su utilización diagnóstica en el proceso terapéutico. Sólo me referiré a algunos aspectos que considero de interés desarrollar desde el punto de vista teórico y que pueden ser de utilidad clínica. Así como en el lenguaje y en el juego, la expresión a través del dibujo va adquiriendo complejidad, riqueza y organización a medida que avanza el procesamiento psíquico de la latencia, así como una clara diferencia para cada sexo en temática y forma.

Un dibujo típico de esta organización del aparato psíquico es aquel en donde la hoja está dividida y una cosa se desarrolla arriba y otra abajo; mundo aéreo, visible, y mundo subterráneo, submarino, oculto, espacializando en la hoja la

diferencia entre lo manifiesto-conciente y lo latente-inconciente, y a veces sus conexiones (por ejemplo, la línea del pescador) o sus irrupciones (el pez que salta sobre el agua) o sus formaciones intermedias (un hormiguero, o cuevas) como graficación de su aparato y funcionamiento.

Puede observarse cómo siguiendo los mismos mecanismos (simbolización, desplazamiento, encubrimiento, etcétera) grafican la diferencia de sexo, el órgano sexual, o la escena del coito. También cómo el mismo objeto varía de una niña a un varón.

*He podido observar en los dibujos de los varones la recurrencia a una configuración, en la que junto a una figura central prominente y alargada se ubican dos formaciones menores, con la particularidad de que una es algo menor y una está más hacia abajo que la otra. Esta configuración representa el pene y los testículos, que tienen esa característica.* Está presente en dibujos de autos, aviones (diferente tamaño de los neumáticos o de las alas), la doble quilla de barco y castillos como formas más desplazadas, e incluso en figuras humanas donde se ven diferencias de altura y tamaño en los ojos, las orejas y los pies, desplazamiento simbólico a otros órganos pares, que, como bien ha señalado Blos, remiten al simbolismo de los testículos. Estos elementos serían el correlato en los gráficos de lo señalado en el apartado anterior sobre las diferencias en el juego y la utilización del cuerpo para cada sexo.

El otro elemento que quiero destacar es *la aparición en los dibujos del cuello*, que en circunstancias normales suele diferenciarse hacia los 8 años y *que a mi entender representa el lugar mediatizador que tiene lo preconciente entre lo pulsional-inconciente representado por el cuerpo y lo conciente representado por la cabeza.* Es interesante observar su ausencia en niños con marcada impulsividad y desbordes físicos, así como en los niños de hogares violentos. También se ve cómo en el proceso terapéutico a medida que elaboran sus conflictos, estabilizan controles operativos y se expanden las vías sublimatorias, aparece el cuello en el dibujo de la figura humana, o a veces en el de un animal.

Estimo que el dibujo del cuello y sus características son un índice diagnóstico destacable a tener en cuenta dada la importancia que el preconciente tiene en el Trabajo de la Latencia y también respecto a la diferenciación de subperíodos.

*El dibujo puede aparecer como enigmático, debido al encubrimiento, pero aun así una vía regia de acceso a lo inconciente en el tratamiento con niños, incluso en la latencia.*

## **XII. Sentimientos**

Es útil recordar que Freud señala: *"ocurre algo que el yo es totalmente incapaz de conceptualizar pero que, si pertenece al orden del lenguaje podría expresarse de*

*tal o cual otro modo*". Siguiendo a Aulagnier diré que la nominación impone un estatuto a lo vivenciado, lo delimita y define, así como enunciando lo que hasta entonces no era "decible" surge un enunciante que mediante la comprensión y la apropiación del lenguaje compartido lleva la vivencia al terreno del proceso secundario. Y en este movimiento, que realiza el sujeto en cuanto yo, se define él, el otro, la relación que los liga y el afecto producido, que a partir de la nominación se transforma en sentimiento, lo cual implica el abandono de una representación mediante la imagen de cosa corporal en beneficio de una imagen que se refiere al otro.

Durante la latencia (si tenemos en cuenta el párrafo anterior y lo señalado respecto del pensamiento, la actividad corporal y el juego, así como el inicio del camino exogámico) se producirá una notoria ampliación de la experiencia emocional, tanto en el registro del placer como del displacer, tanto en la relación con los otros como con el propio cuerpo, que en cuanto puede ser nominada y procesada en el registro del pensamiento secundaria contribuye no sólo a un mayor conocimiento sobre sí mismo y las relaciones con otros, sino a un control y adecuación de las respuestas que implican una ampliación del yo.

El sentimiento de vergüenza no se despierta en la intimidad, no se produce como resultado de la relación intersistémica sino que tiene que ver con un otro que percibe una inadecuación del niño frente a lo cual éste se siente como "descubierto" en algo que no debería ser "visto", reaccionando con vergüenza. Si bien este sentimiento ha sido atribuido a raíces pregenitales (fálico-exhibicionistas), e incluso puede ser observado en niños menores, en este período adquiere relevancia. Surge ante una sensación de pérdida de control instintivo, o un equivalente desplazado de la misma para el sujeto (por ejemplo, el "mancharse"), especialmente si se hace público, y en particular frente a sus pares, ya que para el latente es muy importante cómo es visto y valorado por ellos; enrojece al ser descubierto pues siente que todas las miradas convergen en él. El pudor, en cambio, es una formación reactiva frente a las tendencias exhibicionistas, mientras que el sentimiento de vergüenza aparece ante una acción en la que se "falla" (injuria narcisística), es vivido como descontrol o incumplimiento de un ideal esperado. En otros términos, el pudor corresponde a lo pulsional-objetal, mientras que la vergüenza tiene que ver con lo ideal-narcisístico.

Por extensión, otros elementos son sentidos por algunos niños como vergonzantes: los defectos físicos, la inoperancia o la posición socioeconómica, especialmente si su grupo de referencia (en particular el de pares) hace de eso un objeto de burla o segregación. Por tanto, la tendencia es ocultar la falla o el defecto, tratar de evitar ser visto. De ahí que, en parte, los engaños, las tabulaciones, las mentiras y los ocultamientos sean frecuentes en esta edad como intento de solventar la vergüenza, pues lo que la produce es tomado como irreparable y

necesita el soporte de la aceptación y el reconocimiento de los otros.

Los sentimientos de inferioridad, a pesar de que a veces están unidos a los anteriores, no están ligados a tendencias pulsionales específicas sino que son, más bien, la expresión de la frustración en cualquier área donde el logro yoico es vulnerado, sobre todo si los pares acceden a aquello en lo que él fracasó. Este sentimiento contiene elementos de tristeza e impotencia y está determinado por la relación con uno mismo, más que con otro. Cuando se lo rastrea en la clínica puede observarse cómo el no acceder al logro es vivido como un equivalente de castración. Pero, más profundamente, se percibe la herida narcisística y la falla como coto a la omnipotencia, así como la desilusión por no poder lograr conformar la imagen deseada de sí, las cuales dan cuenta de la ira subyacente; o sea, un colapso relativo del yo ideal por la injuria de la realidad.

Los sentimientos de culpa, en cambio, aparecen frente a los daños realizados o a la hostilidad fantaseada hacia otro (pudiendo determinar la presencia de autorreproches), y su emergencia es de origen interno, ligado a cómo el sujeto tolera su hostilidad hacia ese objeto, consecuente a la operancia del superyó. Puede aparecer frente a un mandato no cumplido. Se relaciona con la inoperancia del yo en cumplir las exigencias del superyó. Es frecuente que el latente se defienda de este sentimiento mediante el mecanismo de proyección de la culpa, en el que se identifica con la instancia censora y crítica al yo externalizado en otro u otros.

La vergüenza puede aparecer, a veces, asociada con los sentimientos de inferioridad o los de culpa. Hay una forma muy cercana a este último que se ha dado en llamar vergüenza moral, que proviene de una idea o fantasía (generalmente pregenital, cargada de sadismo) que el niño ha tenido y frente a la cual se siente avergonzado, aunque nadie lo haya percibido, pero está sintiéndose "descubierto" y "visto" por los "ojos del superyó".

Los sentimientos de inferioridad y de vergüenza - pese a orígenes diferentes - están ligados a la pérdida de autoestima y sensación de humillación por no alcanzar una meta anhelada o un ideal de perfección. La vergüenza está regida por la incipiente operancia del ideal del yo y el sentimiento de inferioridad, por la persistencia de elementos narcisísticos (yo ideal).

Es importante destacar que, a medida que el latente progresa, su sentimiento de autoestima se va regulando, cada vez más, por los logros en el desarrollo de sus habilidades, en el cumplimiento de sus metas y de lo que su medio espera, y adquieren mayor significación figuras de autoridad extrafamiliares (maestros, pares, etcétera).

No se hace secreto sólo aquello que por pudor o vergüenza no se quiere mostrar, sino que también se va aprendiendo a diferenciar entre lo público y lo privado, tanto en los sentimientos como en los actos; los primeros se van confinando cada vez más a lo íntimo, que se comparte sólo con algunos,

pergeñándose gradualmente una vida pública y otra privada. El niño descubre que en la vida de intercambio social no todo se muestra, que se necesita una cobertura protectora y de contacto con el medio que lo lleva al desarrollo adaptativo del falso *self* (en el sentido que le otorgara Winnicott al concepto).

Destaco la contribución que para el sentimiento de sí tienen los aprendizajes, metas o ideales alcanzados, esto llevó a Erikson a decir que, en el latente, la vivencia es "*soy lo que aprendo a hacer funcionar*", donde la autoestima representa el placer narcisista frente al logro, y el resultado de completos procesamientos del *Trabajo de la Latencia* acerca de la castración.

### **XIII. Agresión**

En este período es más frecuente que se enfatizen los destinos libidinales que los agresivos, así que trataré de caracterizar algunos aspectos. Como ya señalara, en parte, la agresividad carga la nueva instancia superyoica, lo que da cuenta de su severidad y crueldad. También es canalizada a través de actividades sublimadas como el juego, el movimiento u otras, y enfatiza en especial la competitividad.

Pero hay ciertas formas en que la agresión aparece más directamente con las características propias de este período. Me refiero, por ejemplo, a las mentiras, los insultos, a los pequeños daños "a ocultas", las faltas a la escuela, el molestar o dañar a otros desde el anonimato, las trampas en los juegos, la crueldad con los animales encubierta en el afán de conocer y experimentar, etcétera. En general, en todas éstas se nota la tendencia a ocultar, disimular y encubrir propia de esta etapa.

Quiero resaltar la aparición de una forma agresiva hacia el otro, *me refiero a la utilización de la agresión pasiva como modo de desafío, y a la ironía en el hablar*. Empiezan también a realizar gestos, tomar actitudes posturales o decir frases equívocas o de doble sentido destinadas a atacar, pero de manera poco visible. Puede detectarse el monto agresivo en juego por la intensa reacción o sentimiento que provoca en el otro.

### **XIV. Sobre trabajo**

Freud utiliza la misma raíz, *Arbeit* = trabajo, en diferentes expresiones: trabajo del sueño, trabajo del chiste, trabajo del pensamiento, trabajo del duelo, trabajo elaborativo, y trabajo psíquico o elaboración psíquica; trataré de realizar algunas comparaciones con el Trabajo de la Latencia.

El trabajo del sueño no es creativo, no agrega, sólo transforma el material a

través de sus mecanismos (condensación, desplazamiento, consideración de representabilidad y elaboración secundaria), mientras que el *Trabajo de la Latencia* es creativo de un nuevo modo de funcionamiento del aparato psíquico y del curso pulsional, sirviéndose no de la condensación y otros modos deformadores del material, sino del encubrimiento mediante el desplazamiento, la simbolización y la sublimación que facilitan la descarga mediatizada en vez de la satisfacción alucinatoria; se asemejan en tanto diferencian dos niveles, uno latente (prohibido) y otro manifiesto (permitido).

Freud señala que el trabajo del chiste demandará "*cierto monto de gasto psíquico nuevo*" apartando la "*fuerza misma que cancela la inhibición, lo que redundará en ganancia de placer que supera considerablemente el gasto de trabajo*" (p.143). El *Trabajo de la Latencia* implica también un gasto de energía psíquica que se debita de la ganancia de placer por la descarga pulsional que actúa, en vez de cancelando la inhibición, más bien mediante un rodeo, sorteando a la misma. Sin embargo, los niños en latencia (en general en la tardía) pueden utilizar también el trabajo del chiste, ya que es entonces cuando se instalan los retruécanos, juegos de palabras, luego el sin sentido y, posteriormente, en la transición a la adolescencia el chiste abiertamente sexual. La característica del trabajo del chiste es "*proteger de la crítica a las conexiones de palabra y de pensamientos deparadoras de placer*" (p.125), dicho en otros términos está "*destinado a proteger el placer para que la crítica no lo cancele*" (p.126); en este sentido se asemeja al *Trabajo de la Latencia*, aunque por caminos en parte diferentes, así como se asemeja en cuanto "*el chiste sabe desprender placer aun de esas fuentes sometida a la represión*" (p.129), como ocurre también en los juegos, ensueños diurnos, etcétera. Estimo que en ambos trabajos el placer obtenido proviene no sólo de la descarga (sea por cancelación de la inhibición, en un caso, o rodeo de las prohibiciones vía desplazamiento simbólico y sublimación, en el otro), sino de un plus derivado de la satisfacción de haber "superado", "sorteado", el bloqueo superyoico mediante los ardidés utilizados en ese trabajo.

Freud plantea un antagonismo entre el trabajo de pensamiento y el del sueño, ya que se rigen por formas y leyes opuestas, así como respecto del trabajo del chiste, al decir "*un trabajo de representación o de pensamiento estorba la susceptibilidad de las investiduras a la descarga, pues las requiere para sus desplazamientos [...] con un meditar abstracto, ya que no queda espacio alguno para la comicidad, salvo que el pensar surra una repentina interrupción*" (p. 207, 208), o que "*al despertarse el interés del pensar conciente se imposibilita, por lo general, el efecto del chiste*" (p.144). En la *organización de latencia del aparato psíquico*, el niño utiliza tanto el chiste como el pensamiento, pero a los fines de una descarga más directa y episódica en el primero, y más mediatizada por lo sublimatorio, demorada y más estable en el segundo.

Señala Freud:

"Otra técnica para la defensa contra el sufrimiento se vale de los desplazamientos libidinales que nuestro aparato anímico consiente, y por los cuales su función gana tanto en flexibilidad. He aquí la tarea a resolver: es preciso trasladar las metas pulsionales de tal suerte que no puedan ser alcanzadas por la denegación del mundo exterior. Para ello, la sublimación de las pulsiones presta su auxilio. Se lo consigue sobre todo cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un *trabajo* psíquico e intelectual. Pero el destino puede mostrarse adverso. Satisfacciones como la alegría del artista en el acto de crear, de corporizar los productos de su fantasía, o como la que procura al investigar la solución de problemas y el conocimiento de la verdad, poseen una propiedad particular que, por cierto, algún día podremos caracterizar metapsicológicamente" [la bastardilla es mía] (p.79).

Puede inferirse, acorde con lo expuesto, cómo por la intermediación de la sublimación se obtiene una descarga, fuente de placer, vía el trabajo psíquico e intelectual, que redirige la pulsión y que he tratado de esclarecer en el *nivel metapsicológico del trabajo de latencia* y sus semejanzas, diferenciaciones y utilidades de otros trabajos.

Faltaría ligarlo al *trabajo de duelo*, se asemeja en su despliegue a partir del "acatamiento de la realidad" (prohibiciones derivadas del complejo de Edipo, en el trabajo de la latencia) y la "orden" impartida (por el superyó), que se ejecuta también de a poco, "pieza por pieza"; es un proceso que requiere "un gran gasto de tiempo y de energía de investidura". El *trabajo de latencia* es también arduo, costoso y a veces doloroso, pero a diferencia del *trabajo de duelo* se realiza sin retracción y pérdida de interés respecto del medio circundante y la vida habitual, más bien todo lo contrario; y no recurre de continuo a la rememoración y a la sobreinvestidura, sino que apunta a nuevos caminos y objetos a investir, a través de los cuales, y de la ejercitación, se encamina hacia la obtención de placer.

Finalmente, es clara su relación con el concepto de elaboración psíquica (*psychische Verarbeitung*) en tanto designa el "*trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a dominar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellos conexiones asociativas*", que "*consiste en una transformación de la cantidad de energía, que permite controlarla, derivándola o ligándola*", trabajo que implica la transformación de la excitación física en cualidad psíquica, o sea una articulación de lo económico con lo simbólico. Este trabajo adquiere ciertas peculiaridades diferenciales en el *Trabajo de la Latencia*.

En diferentes secciones he perfilado aspectos metapsicológicos de lo que considero como *Trabajo de la Latencia*; resalto su definición al final de la Introducción, las características en relación a los mecanismos en la mitad y el final del segundo apartado; en el sexto aparece relacionado con las identificaciones; en el séptimo en relación con el pensamiento, el secreto y la autonomización, más adelante ligado al ensueño diurno; en el noveno en conexión con el lenguaje y la temporalidad, luego referido al chiste y el sueño; en el décimo en lo que respecta al juego; en el siguiente conectado con el dibujo, y en Consideraciones finales abordo el modo de organización del aparato, su operancia y el trabajo sobre lo previo.

## XV. Consideraciones finales

Creo haber deconstruido la falsa imagen según la cual nada realmente importante ocurre en este período y que el niño está en un *impasse* a la espera del arribo de la adolescencia, en donde el interés y la preocupación por la sexualidad están inactivos. Aparece entonces justificada la acertada expresión de Jersild: "*en el desarrollo normal el sexo nunca toma vacaciones*".

Enfaticé, en cambio, el nuevo equilibrio intrasistémico y la concurrencia de diversos mecanismos defensivos al servicio de la sublimación, configurando un nuevo ordenamiento intrasubjetivo e intersubjetivo.

Destaqué la profundidad y amplitud del *Trabajo de la Latencia* y su importancia crucial para las etapas siguientes. En este *trabajo* intenso adquiere para mí sentido esa frase algo oscura de Winnicott, al definir el período de latencia "*como aquel en que el ego, por decirlo así, entra en Posesión de lo suyo*", ya que *al no doblarse ante la exigencia pulsional, logra encauzarla bajo diversas formas y trayectos, y al coherentizarse y unificarse por la acción del yo, lo hace tomar noción y posesión de sí mismo, de su diferenciación y relación con los otros*. Idea que pareciera acercarse a la expresada por Freud cuando, con respecto a la ejercitación muscular, dice: "[...] *el niño quiere hacerse señor de sus propios miembros*" (p.125).

Pese al esfuerzo que realiza, oscila entre el acatamiento y la rebelión a las exigencias del superyó y de las figuras de autoridad sobre las que lo re proyecta, así como entre la sumisión y la insumisión al objeto que le hace sentir su fragilidad por necesitarlo, como amenaza narcisística, lo cual caracterizará gran parte de la conflictiva durante la adolescencia.

Si bien Freud sostuvo la importancia de la discriminación masculino-femenino en las identificaciones provenientes de la resolución edípica, y en las vicisitudes libidinales previas, es taxativo cuando dice: "*sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino*

y femenino" (p.149). *Estimo que el eslabón faltante* entre las polaridades pre y posedípicas y la resultante en la pubertad *estriba en las sutiles elaboraciones* (a través del juego, las ejercitaciones, las cooperaciones y confrontaciones con el otro sexo, y su entramado con lo sociocultural mediatizado por el lenguaje, observable en dibujos, sueños diurnos, expresiones verbales, cánticos, teorías, etcétera) *que mediatizan el aparato durante el esforzado Trabajo de la Latencia que complejiza, amplía y reinscribe* lo previo, preparando la problemática masculino-femenino que se definirá en la adolescencia. También puede *hipotetizarse que el reordenamiento de los recursos defensivos al servicio de la sublimación, que los utiliza con otros fines y los reúne bajo su supremacía, configura un modo de funcionamiento del aparato que prefigura y posibilitará luego la primacía genital*, durante la adolescencia.

Demostré que la latencia, lejos de ser un anodino período de receso y posta, sin novedades, es un momento clave en la organización psíquica, extraordinariamente activo y rico (determinante para posteriores procesamientos de la adolescencia), caracterizado no por los mecanismos operantes sino por su configuración dinámica liderada por la sublimación y el equilibrio intersistémico. Genera un modo diferente de funcionamiento del aparato, que modifica el curso y destino pulsional, una particular relación entre los procesos concientes (manifiesto) y los inconcientes (latentes), un refinamiento del sistema defensivo (con su consecuente control de la ansiedad y estabilización de la conducta), un distanciamiento del yo respecto del ello, una modificación cualitativa y cuantitativa del preconciente y de su funcionalidad, una creciente capacidad del yo para controlar las tendencias regresivas, un aumento catéctico de los objetos internalizados, una ampliación del mundo relacional, así como de sus capacidades y actividades, con el consiguiente descentramiento progresivo del yo y de sus objetos primarios, una creciente capacidad simbólica de pensamiento, lenguaje (sea verbal, gráfico o corporal) y su utilización para diversos aprendizajes, la aparición de la autocrítica y una regulación de la autoestima más centrada en los logros y el consenso, reducción del uso expresivo de todo el cuerpo y un aumento de la verbalización aislada de lo motor, vuelco al mundo real e intento de dominar su medio ambiente a través del aprendizaje, y una creciente autonomía, así como un funcionamiento psíquico cada vez más acorde con el principio de realidad; todos procesos posibilitados por lo que he denominado *Trabajo de la Latencia*.

Coincido en que la *"puesta en latencia de ciertos conflictos no implica su debilitamiento, sino que por el contrario connota su integración y su papel al nivel de la organización de la vida psíquica"* (p. 332).

Considero haber echado luz sobre las sutiles formas en que opera la organización psíquica de la latencia (más allá de su encubrimiento manifiesto), avanzando en su caracterización y comprensión de modo que no podamos ahora

suscribir lo que dijo Winnicott: "Todavía no se sabe a ciencia cierta en qué consiste el período de latencia" (p. 141).

Pienso que la dificultad para conectarse y explorar la rica fantasmática del niño latente es la que destaca Diatkine cuando dice que "la fase de latencia se caracteriza más por la estrechez del ángulo de visión del psicoanalista que por la pobreza de la fantasmaticización del niño".

Creo haber contribuido a ampliar la comprensión, *descorriendo el velo* que encubre y disimula el formidable *Trabajo de la Latencia*.

## Bibliografía

- AULAGNIER, P. *La violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- \_\_\_\_\_. *Los destinos del placer: alienación, amor, pasión*. Petrel, Barcelona, 1980.
- \_\_\_\_\_. *El aprendiz de historiador y el maestro bruto: del discurso identificante al discurso delirante*. Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- BECKER, T. "Latency. Panel report". *Journal Of the American Psychoanalytical Association*, 13, 1965.
- \_\_\_\_\_. On Latency. *Psychoanalytic Study of the Child*, 29, 1981.
- BLOS, P. *Psicoanálisis de la adolescencia*. Joaquín Mortiz, México, 1980.
- \_\_\_\_\_. *Los comienzos de la adolescencia*. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- \_\_\_\_\_. *La transición adolescente*. Asappia-Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- \_\_\_\_\_. Bornstein, B.: "On Latency". *Psychoanalytic Study of the Child*, 6, Nueva York, International University Press, 1951.
- \_\_\_\_\_. Masturbation in the Latency Period. *Psychoanalytic Study of the Child*, 8, 1953.
- BRUSSET, B. El vínculo fraterno y el psicoanálisis. *Rev. De Psicoanálisis*, XLIV, 2, 1987.
- CLOWER, V.L. Theoretical implications in current views of masturbation in latency girls. En *Female Psychology*, Harold Blum Editor, International University Press, Nueva York, 1977.
- DAVID, C. *L'état amoureux*. Payot, Paris, 1971. DENIS, P. La Période de Latence et son abord thérapeutique. *Psychiatrie de l'enfant*, XXII, 2, 1979, p.281-334.
- DIATKINE, R. Reflections sur les traitements à la période de latence. *Psychiatrie de l'enfant*, XXII, 2, 1979, p.363-380.
- DUNN, J. y Kendrick, C. *Siblings*. Harvard University Press, Cambridge (Mass), 1982.
- ERIKSON, E. *Infancia y sociedad*. Hormé, Buenos Aires, 1970.
- \_\_\_\_\_. *El ciclo vital completado*. Paidós, Buenos Aires, 1985.
- ETCHEGOYEN, A. Latency. A Reappraisal. *International Journal of Psychoanalysis* 1993, p.74 y 347-357.
- FRAIBERG, S. Some Characteristics of Genital Arousal and Discharge in Latency girls. *Psychoanalytic Study of the Child*, 27, 1972, p.739-475.
- \_\_\_\_\_. Further considerations of the role of transference in Latency. *Psychoanalytic Study of the Child*, 21, 1966.
- FRIEDENBERG, F. Thoughts on the Latency Period. *The Psychoanalytic Review*, 44,4, 1957, págs. 390-400.
- FREUD, A. *El yo y los mecanismos de defensa*. Paidós, Buenos Aires, 1965.

- \_\_\_\_\_. *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Paidós, Buenos Aires, 1976.
- \_\_\_\_\_. *Normalidad y -patología en la niñez*. Paidós, Buenos Aires, 1975.
- FREUD, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. A. E., V.
- \_\_\_\_\_. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. A. E., VII
- \_\_\_\_\_. (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. A. E., VIII.
- \_\_\_\_\_. (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. A. E., IX.
- \_\_\_\_\_. (1908). Carácter y erotismo anal. A. E., IX.
- \_\_\_\_\_. (1908). El creador literario y el fantaseo. A. E., IX.
- \_\_\_\_\_. (1909). La novela familiar de los neuróticos. A. E., IX.
- \_\_\_\_\_. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. A. E., XII.
- \_\_\_\_\_. (1914). Sobre la psicología del colegial. A. E., XIII.
- \_\_\_\_\_. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. A. E., XIV
- \_\_\_\_\_. (1916-17). Conferencias de introducción al psicoanálisis. A. E., XV y XVI.
- \_\_\_\_\_. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. A. E., XVIII.
- \_\_\_\_\_. (1923). El yo y el ello. A. E., XIX.
- \_\_\_\_\_. (1923). La organización genital infantil. A. E., XIX.
- \_\_\_\_\_. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. A. E., XIX.
- \_\_\_\_\_. (1925). La negación. A. E., XIX.
- \_\_\_\_\_. (1925). Presentación autobiográfica. A. E., XX.
- \_\_\_\_\_. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. A. E., XX.
- \_\_\_\_\_. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? A. E., XX.
- \_\_\_\_\_. (1930). El malestar en la cultura. A. E., XXI.
- \_\_\_\_\_. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. XXXII y XXXIII. A. E., XXII.
- \_\_\_\_\_. (1939). Moisés y la religión monoteísta. A. E., XII.
- \_\_\_\_\_. (1940). Esquema del psicoanálisis. A. E., XII.
- \_\_\_\_\_. Carta a Thomas Mann. En *Vida y obra de Sigmund Freud* de E. Jones. Tomo III, p.477.
- GREEN, A. *De locuras privadas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- HAGELIN, A. On Latency. *International Review of Psychoanalysis*.
- HAGELIN, A., ROSENTHAL, G., y URRIBARRI, R. Mesa sobre "Agresión en la latencia". Relatos y discusión, ASAPPÍA, noviembre de 1977. (Inédito.)
- JACOBSON, E. *El self (sí mismo) y el mundo objetal*. Beta, Buenos Aires, 1969.
- JERSILD, A.T. *Child Psychology*. Prentice-Hall, 1968.
- KAPLAN, S. El período de latencia (Reporte de Panel). *Rev. de Psicoanálisis*, XXVI, 2, 1969.
- KAPLAN, E.B. Reflections regarding psychomotor activities during the latency period". *Psychoanalytic Study of the Child*, 20, 1965.
- \_\_\_\_\_. Manifestations of aggression in latency and preadolescent girls. *Psychoanalytic Study of the Child*.
- KLEIN, M. *Psicoanálisis de niños*. Hormé, Buenos Aires, 1964.
- KESTEMBERG, J. *Children and parents*. Aronson, Nueva York, 1975.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.-B. *Diccionario de psicoanálisis*. Labor, Barcelona, 1971.
- LUSTIG DE FERRER, E.S. Comunicaciones personales (1973-1980).
- MOURY, R. Transfer et période de latence. *Journal de la Psychanalyse de l'enfant*, 4, col. Paidós, Centurión, París, 1987.
- PELLER, L. Daydreams and children's favorite books. *Psychoanalytic Study of the Child*, 14, 1959.
- PIAGET, J. *Seis estudios de psicología*. Seix Barral, Barcelona, 1967.
- ROSENTHAL, G. El período de latencia. *Rev. de Psicoanálisis*, XXXII, 2.
- SACCO, F. Le Préconscient. La Période de Latence. La Latence. *Revue Française de Psychanalyse*, 2, 1987.
- SARNOFF, C. *Latency*. Aronson, Nueva York, 1976.

Rodolfo Urribarri

URRIBARRI, R. Consideraciones sobre el período de latencia. En *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 15, 1988.

\_\_\_\_\_. Replanteos sobre el período de latencia. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 1993.

WILLIAMS, M. Problems of Technique during Latency. *Psychoanalytic Study of the Child*, 25, 1970.

WINNICOTT, D.W. *El proceso de maduración en el niño* (primera parte, capítulo 2; segunda parte, capítulos 2 y 4). Laia, Barcelona, 1979.

**Rodolfo Urribarri**

Avda. Las Heras 3025, 10° "A",  
(1425) Ciudad de Buenos Aires - Argentina

© Revista Latino-Americana de Psicanálise - FEPAL